





CUENTO DE REYES

El milagro de la escaracha

—¡Mamá! Nada. Silencio. —Mamá! Silencio todavía. —Mamá! —¿Llamabas, Carmen? —Sí, mamá... Oye, dime ¿habrán pasado ya los Reyes por esta calle?... —Pero hija, por Dios, duermes y déjame dormir... ¿No ves que es aún de noche?... Escucha... Las tres, las tres de la mañana... Duérmete... —Dime antes si los Reyes habrán pasado ya por aquí. —No lo sé, hija mía; anda, duermes... Esta es calle de pobres, alejada y estrecha, y nuestra ventana está muy alta... —Pero yo dejé los zapatos... —Buena, calla, duérmete... —Pues déjame pasar a tu catre. —No. —Tengo frío. Silencio. —Que tengo frío, mamá. —Duermes y no pienses en más. —Pues cuéntame un cuento. —¡Qué pesada te pones, Carmen! Me acosté tarde, tengo que madrugar y no me dejas dormir... —Pues cuéntame un cuento. Silencio otra vez. —¡Vamos, mamá, empieza! ¡Qué tozudo de niña! Bueno, a ver si te duermes pronto... Pues señor, esto era un ratoncito blanco... —Ese no, ese no... —Pues señor, esto era la cueva de Belén... —Ese sí... —Y en ella estaban San José, la Virgen y el niño Jesús recién nacido. Cuando va y una noche entra un ángel y le dice a la Virgen que los Reyes Magos estaban en camino y que iban a llegar muy pronto a visitarla. La Virgen, al oír eso, se entristeció un poco, porque ella, que había recibido en aquel establo a los pastores... —Oye, mamá, ¿llevaban perros los pastores? —Claro que sí. —¿Y no mrdieron al asno ni al buey? —Sí me interrumpes, me callaré. —No. Sigue, mamá. —Pues, como digo, la Virgen y San José echaron a pensar: ¿cómo vamos a recibir a esos grandes señores en esta cueva tan destañada y sucia, con tantos agujeros y grietas, con tanto polvo, con unos maderos medio podridos que sostienen el techo, con telarañas por todas partes? —¿Y había también arañas, de esas grandes, peludas? —El invierno las había metado... Piensa ahora sólo en la pena que tenía la Virgen al tener que recibir a los Reyes en semejante pobreza. —¿Y qué le hacía el niño Jesús? —El niño Jesús dormía todo encogidito sobre las pajas, entre el aliento de los dos animales... Fuera hacía un frío terrible y el viento sacudía las ramas de los árboles... Y la luz de aceite que había dentro del establo, temblaba y parecía que se iba a apagar. La Virgen y San José se comunicaban su tristeza, pero no sabían qué hacer... Se les ocurrió buscar de nuevo posada por el pueblo, pero les dijeron que sería inútil; además, que no tenían dinero... Pensaron en adecentar un poco aquella guarida, pero al quitar el polvo se veían más las grietas y los maderos aparecían más apollados... Entonces San José hizo una escoba con ramas de esbarto y se puso a quitar las telarañas... —¿Y le caían a los ojos al niño Jesús! —¡Justamente! Por eso, desistieron de la limpieza, se humillaron y se resignaron a esperar a los Reyes en tanto desamparo. San José se recostó en un rincón y la Virgen se puso a contemplar al niño que, despertándose entonces miró a su Madre, sonrió y le tendió los bracitos. —¿Y a él no le importaba que el establo estuviese sucio para recibir a los magos? —¡Claro que le importaba! Aunque tan chiquitín, era Dios y conocía la pena de su Madre y participaba de ella... Y si seguía sonriendo, era porque en su sabiduría divina y en su corazón de hijo había dado con la manera de consolar a la Virgen y a San José... ¿Cómo? —Ahora véras... —Sí, pero hablas, hablas y no dices nada de los Reyes magos ni del camelo. —¿De qué came lo? —Del que lleva los juguetes para los niños y que yo vi pintado en aquel catálogo de Bazan. —Calla, ya llegamos a eso... Pues, como digo, iban Melchor, Gaspar y Baltasar camino de Belén y ya habían salido de Jerusalén, donde aquel rey malo que se llamaba Herodes trató de engañarles, cuando la estrella, que se les había ocultado, volvió a aparecerseles y a guiarles. Y mientras la estrellita brillaba cada vez más en medio del espacio, el cielo se iba cubriendo de nubes transparentes. De repente arreció el frío y comenzó a nevar. El aire, la tierra, todo se puso blanco en un instante. Los mantos de los tres Santos Reyes, que eran de oro y púrpura, parecían de armiño. Pero a pesar del frío y de la nieve, no se desanimaban ni dejaban de caminar, hasta que vieron que la estrellita descendía y se paraba sobre un humilde establo... Entre tanto, San José dormía y la Virgen velaba de rodillas

ante el Niño y lo contemplaba, fijos en él sus ojos tan bellos, de color de los campos de lino en flor. —¿Qué color es ese, mamá? —Un azul... que ríe, querida... Y la noche se iba pasando y llegaba el alba y la lámpara de aceite palidecía y las grietas del muro marcaban reg erillos de luz. Por un agujero del techo penetró de pronto un rayo de sol que fue a dar sobre la linda faz de Jesús dormido. María dirigió la mirada en torno suyo y lanzó un grito de admiración y de gozosa sorpresa. Despertó San José y también quedó extasiado... —¿Es que no habías visto nunca un rayo de sol? —¡Claro que sí, hija mía! Pero y aquí está lo maravilloso, la más miserable de las chozas, el pobre establo, se había convertido en un espléndido palacio, más magnífico que ningún alcázar real de cuentos de hadas... No daban crédito a sus ojos las dos santas personas... ¡Que preciosidades! ¡que deslumbramientos! Por todas partes no se veía otra cosa que festones de plata y encajes de cristal, filigranas de diamante y sartas de perlas, brocados blancos y polvillo brillante. Y el sol avanzando, hacía refluir más y más aquella esplendidez y daba nuevos cambiantes de luz al cristal y a las perlas y ponía fuego en los diamantes y hasta las pajas de la cuna convertía en oro. ¡Qué encanto de luces, Carmen! Y lo más bonito de todo, cubierto así de polvo de plata por la escaracha... lo que Jesús había creado para consolar a su Madre... lo más bonito de todo eran precisamente las telas de araña, blancas ahora y transparentes y plateadas y bordadas de perlas como encajes de ensueño... ¡tanto como se lamentaba de ellas la Virgen! Y en esto, entraron los Reyes Magos y se prosternaron y adoraron al Niño y le ofrecieron oro, incienso y mirra... —¿Y qué más? —Nada, que los Reyes se fueron y que el sol, más ardiente a medida que avanzaba el día, fundió los diamantes y el cristal y la plata, y el establo tornó a su pobreza y humildad y no quedó en él, para alegrarlo, sino la sonrisa divina de Jesús y la íntima alegría de María. —Pero, los Reyes ¿qué me pondrán a mí? —Si eres buena... ¿Me oyes? —Sí, mamá. —Te contentarás con lo que te pongan ¿verdad? Silencio. —¿Te has dormido? Silencio. —¡Pobre hija mía! Los Reyes te pondrán una muñeca vieja... ¡Que Dios te envíe el rayito de sol, la ilusión inocente que te convierta en brillantes y perlas la escaracha de la vida!

J. LE BRUN.



CORTRA LA TOS PASTILLAS PECTORALES DE G.F. MERINO E HIJO EN USO DESDE 1827.

MÉDICO DENTISTA OÑA SAN PRUDENCIO, 28, 3 CONSULTA DE 10 A 1

Una tarde del día de Reyes en Rosario de Santa Fé (Argentina)

A mi querido amigo don Leopoldo Castro, quien me requirió unos versos para el día de Reyes, y, defectuosos como son, se los ofrezco. Cabalgata de Reyes por sus calles marchaba con rítmicos cantares que al viento los lanzaban los chicos y los grandes que con fe la aclamaban rindiendo así gran culto a su Dios que adoraban. Los españoles todos con gusto baten palmas y en pos de ella la siguen mostrando su algarazara y es seguro que sienten latidos en sus almas de cariño a los suyos, por su querida España. Hacén alto un momento ante soberbia casa por cantar Villancicos a Dios en su alabanza ante los moradores que en aquella habitaban todos buenos cristianos, llenos de fe sus almas. Y en tropel y alegría penetran en «La Palma» tienda de novedades de muy arraigada fama que implantado con gusto se hallaba en planta baja regido por persona de costumbres muy sanas. Y al mostrador se acercan y quedan extasiados ante figuras célicas que ante ellos se mostraran amables, sonrientes, con la paz en sus almas que indulgentes acogen hasta con bienandanza aquella muchedumbre tan alegre, tan sana y sin que las requieran muy pronto se aprestaran a entregar sendos pesos a toda la amalgama bien de hijos argentinos, de España o de Alemania pues a una todos quiden para la tierra infancia. Ya siguen animosos llegando a Centro España y son trescientos socios a querer festejarla y entre brindis y vivas allí corre la plata para adquirir juguetes, vestidos y viandas. Seis mil quinientos pesos en junto recaudaran y a aliviar muchas penas, escaseces y faltas de víveres, colchones, así como de camas se apresta placida comisión, voluntaria al eficaz reparto en casas desahucadas trocando en alegría las caras angustiadas.

Honor del Centro España tuve al ser designado a visitar familias, a repartir viandas a llevar los juguetes, los dulces, los zapatos a acallar las tristezas, y a enjugar tantas lágrimas. Llegué a una buhardilla, un miserable cuarto falto de luz, sin aire, en el cual se hacinaban tres niños, matrimonio, casi todos llorando porque la madre buena, sufría, ya expiraba. Y terrible contraste, a mí me abrió los brazos un monísimo niño que allí descalzo estaba y desbordóse en júbilo al mirar los zapatos, los dulces, los juguetes que en la mano llevaba. Ya me traen los Reyes, de siempre el agudinal dijo en candor ingenuo, gritando Viva España corro: voy a decirlo a mi querida mamá a mi papá y hermanos que ya estaban llorando, y el padre sollozaba ante fatal desgracia las niñas a él se asían abundantes en llanto y con sus ojos tímidos con bondad me miraban. Criaturas tiernísimas que estáis ya sin amparo también así me abristeis la compuerta a mis lágrimas hincóme de rodillas, todos juntos rezamos y allí volqué zapatos, vestidos y viandas. Me encargué del interior de la mujer de Lázaro a entrambos conocía viviendo en la llanada de pueblo muy humilde de la tierra de Campos que abandonaron tristes en pos de fortuna ávidas. Mandé llevar colchones, los niños se acostaron con campestre estubo entonando plegarias cuando el cuerpo cadáver llevaron a enterrarlo llevéme a Leonardito a estar junto a mí en casa. Pasados quince días que vida organizaron dejé el niño a su padre todo deshecho en lágrimas: ¡cuánto llegó a quererme! que bueno era: qué guapo ¡cuántas filosofías pugnaron en mi alma! Y en cinco años seguidos que seguí designado a repartir efectos siempre llevéme a casa algún niño famélico que llenaba de halagos volviéndole a sus padres fuerte y de salud sana. Me despedí de todos en capital Rosario todos me despidieron afables, animados el joven Leonardito llorando me abrazaba.

1916

Querido don Gerardo: muchos años pasaron sin tener sus escritos con los que yo gozaba leyendo sus consejos, cariñosos, muy sanos y uniéndome a sus penas cuando me las contaba. Sé que en esa se encuentra un tanto confortado de heridas grandes, hondas y muy martirizadas que al caminar su vida tantos proporcionaron porque no le conocen ni entienden de sus ansias. Yo le ruego, mi amigo, que me dedique un rato y a la vez me aconseje sin reparos en nada qué es lo que hacer debería un pobre enamorado que a usted entrega secretos de aquello que le pasa. Conoce bien mi fondo bueno y apasionado y el corazón inmenso que a mi madre heredara pues todo él a una joven con gusto la he entregado y no encuentra reposo desde entonces mi alma. Es hermosa y altiva toda llena de encantos es reflexiva, ingenua, de brillante mirada que penetra en el alma haciéndole a uno esclavo yo solo pienso en ella y de celos me mata. Y dudo que me quiera, estoy desesperado, este amor tan tirano que me abraza, me mata intento una y cien veces el poder arrancarlo y es inútil pues ella es mi vida, mi alma. Veo a ella se dirijen atrevidos, osados rodeados de esclavos que corean sus gracias y la ordenan y mandan muy despreocupados; tal falta de hidalguía no puedo ver con calma. Que nunca sufra penas, dolores ni quebrantos pido al Señor yo siempre en todas mis quehaceras que paz y amor reinara por siempre en su regazo y sea fiel y bueno el novio que aceptara. Y ahora con impaciencia confío y de usted aguardo me escriba como siempre afable, en confianza

a su amigo de siempre, a su leal Leonardo que sabe que le quiere, le respeta y le abraza. 1922 Mil gracias don Gerardo por sus cartas y versos igual que las medallas de Virgen de la Blanca mis hermanas y Luisa pronto se las pusieron y de las poesías quedaron encantadas. Ya veo que en amores es usted un gran maestro el amor es divino, puesto de Dios emana querer mucho y de veras, por él estar sufriendo ya Jesús en la cruz así nos lo enseñaba. (Doctrinas tan hermosas que las copié y las leo de carta cariñosa, sentida, muy cristiana) quedaron muy grabadas en la que es mi embeleso y mi amor y mi vida y toda mi esperanza, Si viera que buena es; ¡cuánto la quiero! es como yo profunda, entera, meditada en su modestia se hace, la niña, pero abarca mucho su ilustración, su gran talento. Conocía su vida que fué toda angustiada siempre falto de amor del que mostróse lleno implorando cariño, ansiando su esperanza y en su cruel destino, qué pocos se le dieron. Alcancé una gran plaza en Banco de la Plata y mi Luisa adorada calmóme mis tormentos premiando muy con creces mis años de constancia otorgando su mano que abrió para mí el cielo. Vengase con nosotros que tanto le queremos eche las siete llaves al corazón que es arca donde encierra heroísmos y penas y secretos y traiga una escultura de Virgen de la Blanca. Veintinueve años hace que me llevó a su casa y cual si fuera ahora qué bien que lo recuerdo sus halagos, cariño, sus mimos y sus besos y quitarme los mocos y abrigarme en la cama. Siempre el día de Reyes vino un hijo de obrero a comer con nosotros y estar una semana y halagarle y quererle y al salir darle pesos ayudando con ello a una familia honrada. Yo veo con tristeza tanta y tanta borrasca y crímenes y robos y atracos y secuestros y todas esas fieras tal vez domesticadas serían desterrando egoísmos y medros. Aquí ya somos muchos que recuerdan su hazaña y la copiamos tantos que somos muchos cientos si en todo el Orbe un día muy fieles la copiaran sería una familia todo el gran Universo. Querido don Gerardo, seamos todos buenos quiera Dios concederle cariños que le faltan y tenga por seguro que el mío es muy inmerso y bendigamos todos a Virgen de la Blanca. GERARDO ORTIZ.

CULTURA FISICA ¿Está preparada la juventud para el servicio militar? Dificil será contestar a esta pregunta y si la respuesta asoma a nuestros labios no será precisamente para dar una grata satisfacción. Es notorio que los cuarteles son utilizados como escuela para no pocos soldados que engrasan con sus nombres la lista terrible de los anfibetos. Constituye uno de los mayores dolores que se pueden producir al patriotismo la obse vacación intensa de la vida del cuartel. Vienen de nuestros campos feraces los hombres sin asomo de una instrucción regular, y en pleno siglo veinte aún tenemos que soportar la vergüenza de que ni llares de hombres, en la plenitud de su vida, no sepan leer ni escribir. Tan triste situación solo puede terminar de dos maneras: o adquiriendo la instrucción en los cuarteles o resolviendo el que vayan los hombres al cumplimiento de sus deberes militares con una base de cultura que les haga aptos para ejercitar sus derechos de ciudadanía. Queda, pues, la cuestión, reducida a saber si conviene más la instrucción pre militar o pos-militar. Como el aspecto que en estas crónicas nos interesa más es el de la educación física, dejemos en lo posible todo lo concerniente a la instrucción primaria y a las reglas pedagógicas, para fijarnos en la cultura que tiene a dar el cuerpo en mente la flexibilidad y las facultades de conservación. Y las deducciones no pueden ser más desagradables. Si a los cuarteles acuden una gran parte de nuestra juventud sin saber leer ni escribir, acuden desde luego en avueltas de reg as higiénicas y de costumbres sabientes para prolongar con la mayor felicidad posible los cortos días por los que discurrimos los mortales en este llamado valle de lágrimas. Antes pudo ser creencia de sabios de guardarrápia que quien se preocupaba de la ciencia no podía sentir ni hablar de las reglas más elementales de higiene corporal y en este error intelectual se forjó ese tipo de sabio que para dar más realce a su saber ni se cuidaba la ropa ni procuraba poner más a tono con su ciencia la limpieza de su cuerpo. ¡Funestísima manera de entender la ciencia! ¿Qué tiene de particular a la vista de este deplorable hecho consumado en el hombre de campo menos obligado por sus estudios a saber lo que le conviene, se ovide de su cuerpo y lo llegara a considerar como un pedazo más de tierra que solo se moja cuando llueve? Ahora parece que se va abriendo paso entre todos los hombres doctos la necesidad de una vida física normalizada y metódica y las Universidades son las primeras en formar con sus discípulos grupos deportivos que sin merma de lo que a la inteligencia se debe en el estudio, dan al cuerpo lo que no le es menos debido; un buen trato tutelado por la morigeración de las costumbres y por la severidad del método.

JOAQUIN TABLADA.

Gacetillas Si tenéis dolores del estómago—haced desaparecer la causa de la molestia Si padecéis de acedia flatulencia, cardiálgia, vómitos, etc. etc. si no os sienta bien el alimento causándoos dolores, trastornos y molestias, precisas de algo que haga desaparecer la causa del trastorno y que vos traga alivio rápido. Eso lo consigue la Magnesia Bisurada; lo consigue siempre. Media cucharadita de Magnesia Bisurada inmediatamente después de comer o siempre que sintáis dolores, neutraliza casi instantáneamente el ácido, evita la fermentación, calma el estómago inflamado y lo pone en disposición de funcionar libre de todo ácido peligroso, y de fermentación del alimento. Adquirid en vuestra farmacia una botella de Magnesia Bisurada y haced la prueba al instante. Haced hoy y disfrutad de una buena cena esta noche.

LA MAGNESIA BISURADA Las personas propensas a catarrarse deben recordar que existe un remedio serio y racional que les puede evitar mayores males. Este remedio es el Pectoral Araujo.

Compañía Española de Asaltos Naturales DE Maestru-Leorza El Consejo de Administración de esta Compañía, convoca a los señores accionistas de la misma, a junta general ordinaria, que ha de celebrarse el domingo 21 del corriente, a las once de la mañana, en las oficinas de la Compañía. Los Aliados 15, a fin de someter a su exámen y aprobación, la Memoria y Balance correspondiente al ejercicio de 1922 y la distribución de beneficios que se proponen. Vitoria 3 de Enero de 1923.—El Presidente, Félix Abreu.

«Heraldo Alavés», es el periódico de mayor circulación en la capital y en la provincia

LOECHES Agua Mineral Natural. Purgante.- Depurativa.- Sales naturales «La Margarita».- Laxantes.- Purgantes.- Depurativas. BALNEARIO de «LA MARGARITA», en Loeches. Piel. Higado. Especiales de la mujer. Obesidad. Datos y hojas clínicas. JARDINES, 15 MADRID.

El mejor purgante conocido: Aguas Minerales Naturales de Proprietarios: Viuda e Hijos R. J. Chávarri.- Lealtad, 12.-Madrid CARABANA Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas AVISO: Rechácese como falsa toda agua que se venda fuera de sus botellas originales y corrajas

